

Protestantes y Pentecostales en Comodoro Rivadavia. Cruces entre formas de religiosidad y procesos migratorios en Patagonia durante el siglo XX.

Lago Luciana.

Cita:

Lago Luciana (2013). *Protestantes y Pentecostales en Comodoro Rivadavia. Cruces entre formas de religiosidad y procesos migratorios en Patagonia durante el siglo XX. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/646>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 77

Título de la Mesa Temática: Diversidad y Pluralismo religioso en la Historia Argentina

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Dra. Paula Seiguer (CONICET/UBA),
Dr. Fabián Claudio Flores (CONICET/UNLu) y Dr. Catón Eduardo Carini
(CONICET/UNLP)

**PROTESTANTES Y PENTECOSTALES EN COMODORO RIVADAVIA.
CRUCES ENTRE FORMAS DE RELIGIOSIDAD Y PROCESOS
MIGRATORIOS EN PATAGONIA DURANTE EL SIGLO XX.**

Lago, Luciana

CONICET- IESyPPat/ UNPSJB

lucianalagocr@gmail.com

Introducción

Comodoro Rivadavia es una ciudad portuaria, donde la centralidad que adquiere la explotación minera ligada al petróleo ha signado una serie de rasgos particulares a lo largo de su historia, iniciada hacia 1901. Básicamente desde la instalación de la ex empresa estatal YPF y otras de capitales extranjeros, se conformó un mercado de trabajo que atrajo a trabajadores de origen europeo, de migrantes internos y limítrofes de origen chileno. Esta heterogeneidad poblacional también se manifestó a nivel religioso, generándose un tipo de pluralismo religioso que comparativamente al de la sociedad argentina resulta muy marcado y anterior al señalado en investigaciones que toman como unidad de análisis la situación nacional¹.

En este sentido nos pareció relevante presentar una caracterización de la presencia protestante y pentecostal en Comodoro Rivadavia, partiendo de reconocer los vínculos existentes entre estas formas de religiosidad y las identidades étnicas de los grupos bóers y alemanes de tradición protestante, y los grupos chilenos quienes introducen el Pentecostalismo en la ciudad. Nos interesa en particular analizar las funciones que representaron estas iglesias en el marco de sus comunidades étnicas indagando desde una perspectiva relacional los vínculos y representaciones que se forjaron sobre estos grupos migratorios desde la comunidad de Comodoro Rivadavia.

Dado que la producción historiográfica sobre esta temática es sumamente escasa, en el siguiente trabajo partimos de caracterizar estos procesos migratorios, señalando sus principales rasgos, para centrarnos luego en los procesos de institucionalización de sus religiones, buscando reflejar tensiones y contrastes entre los tres casos presentados.

A nivel metodológico optamos por una perspectiva sociohistórica y cualitativa. Recurrimos a la consulta de fuentes propias de las instituciones religiosas como libros de reuniones y fotografías, junto a la realización de entrevistas personales en profundidad a distintos actores (fieles, pastores, líderes religiosos, entre otros). Igualmente tomamos otras fuentes públicas como los archivos de la prensa periódica local.

¹ Al respecto según la encuesta nacional de Religión 2008 (CEIL- PIETTE), la región patagónica es la zona con más alta concentración de evangélicos en el país (incluyendo bajo esta denominación protestantes y pentecostales) alcanzando el 21,6 % de la población.

Consideramos que un trabajo como el siguiente puede aportar al reconocimiento de la pluralidad y diversidad del campo religioso en Argentina, explorando otras formas de religiosidad no católica y distinguiendo a la vez las particularidades de la Patagonia central como región, producto de complejos procesos históricos entre los cuales las migraciones tienen un papel clave.

Cruces entre Religión y etnicidad

Un punto de partida para un trabajo de investigación como el siguiente, fue considerar las relaciones y cruces existentes entre las formas religiosas y la etnicidad, principalmente para un contexto como el de Comodoro Rivadavia donde los distintos procesos migratorios fueron signando una serie de rasgos particulares. Al respecto tomamos los aportes de Fredrik Barth (1976) quien propone superar la noción de identidad étnica como una sumatoria de rasgos, para posibilitar la comprensión de la etnicidad como relacional, en la medida que esta se construye en el contexto de los contactos interétnicos. A la vez sugiere también pensar a la etnicidad desde su carácter organizacional, puesto que una vez establecida la relación los grupos en contacto se reorganizan en función de la misma. De esta forma consideramos a la identidad étnica como la identificación generada en los procesos de contacto interétnico. Por lo tanto, la identidad étnica no se define solo en función de las diferencias culturales ni de los rasgos perdurables, sino que es una construcción social que debe explicarse en el marco de las relaciones estructurales.

En torno a las iglesias protestantes que surgieron del proceso migratorio éstas tradicionalmente fueron definidos por autores como Lalive D' Epinay (1968/9) como iglesias inmigratorias o “iglesias de trasplante”, las cuales habrían mantenido el idioma de origen y que lentamente abrían ido evolucionando hacia su “naturalización”. Autoras como Seiguer (2009) y Bianchi (2009) critican la noción de “iglesias de trasplante” dado que consideran que dicho concepto oculta las transformaciones y redefiniciones que necesariamente ocurrieron en estas comunidades religiosas al encontrarse en tierras lejanas y en condiciones muy diferentes de los núcleos originarios. En estos nuevos contextos las iglesias debieron adaptarse, y se transformaron en “refugios de etnicidad” recreando una identidad y preservando rasgos considerados propios -como el idioma- y las idiosincrasias culturales, cumpliendo así una función desconocida por las iglesias en

sus contextos de origen (Bianchi, 2009: 47). Así estas iglesias colaboran en la formación de una identidad colectiva que también era nueva, aunque pretendiera consistir en la preservación de rasgos antiguos.

Al respecto, Seiguer (2009) sostiene la necesidad de pensar estas iglesias como entidades complejas y llenas de conflictos internos, tanto cuando buscaban reinventar una nacionalidad como cuando buscaban insertarse en la realidad argentina. Por ello resulta clave indagar el rol desempeñado por estas instituciones religiosas respecto a la experiencia de los migrantes para ampliar la percepción de la complejidad y pluralidad del campo religioso. En este sentido los casos que presentamos intentan aportar a la comprensión de dicha complejidad, más aún si se considera que para el caso de la región patagónica esta temática ha sido escasamente abordada.

A la vez, al indagar las relaciones entre migraciones e identidades religiosas nos propusimos incorporar junto al análisis de los grupos protestantes de origen europeo y sudafricano, el caso del pentecostalismo de origen chileno, indagando en particular las concepciones sobre cada grupo migrante lo que claramente incidió en el modo en que fueron concebidas y legitimadas –o no- sus prácticas religiosas. En el mismo sentido consideramos clave pensar a la religión como una forma cultural producida socialmente y en relación con las condiciones y limitantes de los contextos particulares en que las mismas se desarrollan, lo que da lugar a múltiples adaptaciones y resignificaciones.

1. De Sudáfrica a la Patagonia: los colonos Boers

Desde 1860 se desarrolló en la Argentina una política oficial que fomentaba la radicación de inmigrantes europeos. Esta política se incrementó particularmente después de 1880, una vez concluida la campaña militar de Julio A. Roca mediante la cual se buscó exterminar y segregar a la población nativa en el territorio patagónico. En este contexto se dictan las leyes 1532 de Territorios Nacionales y la Ley del hogar 1884, para tentar e incentivar la radicación de posibles migrantes mediante las cuales se pautaba la concesión de pequeños lotes de tierras para la explotación agrícola, además de asegurarles la libertad de culto y asociación. En el marco del fomento a la inmigración “blanca”, el ministro de Agricultura Wenceslao Escalante se interesa en la

colonización de la Patagonia, contando con el antecedente de la instalación de las colonias galesas en el valle del territorio del Chubut. Dada el relativo éxito de las colonias galesas, se buscaba grupos con fuertes lazos comunitarios considerado que dichos lazos compensarían la falta de infraestructura económica.

A su vez, la situación en Sudáfrica tras la finalización del conflicto anglo- bóer 1899- 1902, fue determinante para que cientos de bóers tomaran la decisión de migrar. Sobre las causas que motivaron la migración de estos contingentes bóers distintos autores (Pineau, 1996, Edwards, 1995 y Facchinetti, 1998) concuerdan en señalar que hubo una combinación de razones políticas y económicas relacionadas con el resultado del conflicto anglo- bóer. El gobierno británico impuso duras condiciones a quienes habían formado parte de las milicias bóers, además de la destrucción de sus tierras y bienes, se los obligaba a jurar lealtad a la Corona Británica y a someterse a juicios marciales por “deslealtad a la Corona y promoción de hostilidades”. En contraste, el gobierno argentino les brindaba la posibilidad de asentarse en nuevas tierras donde se les permitía mantener sus tradiciones y costumbres, donde iban a poder profesar libremente su culto contando también con libertad de asociación. En la situación que se encontraban tras el fin del conflicto armado estas condiciones resultaron sumamente ventajosas.

En el caso del proceso migratorio del grupo bóer a la región patagónica un primer rasgo a destacar es que se trató de una migración planificada de grupos familiares, que llegan en tres contingentes u oleadas. El primer grupo arriba en 1902 y estuvo formado por unas pocas familias, quienes traían consigo capitales y personal de servicio². Los otros dos contingentes llegan en 1903 y 1905³ respectivamente, en estos años dado el incremento en el número de colonos se consigue a través de tramitaciones con el gobierno nacional ampliar el perímetro de la colonia⁴.

² Al respecto este primer grupo trajo consigo dos esclavos africanos Damboi y Kokkelas, que si bien no constan en las listas oficiales de los colonos arribados si están presentes en fotografías y relatos de los descendientes. Dado que en la Argentina la esclavitud había sido abolida, al llegar al país Damboi y Kokkelas obtienen su libertad, aunque siguen al servicio de las familias bóers.

³ Alrededor de 1910 se interrumpe la llegada de nuevos migrantes bóers, debido a un cambio en la situación política de Sudáfrica con la creación de la Unión Sudafricana, lo que genera en algunos casos retornos individuales.

⁴ La colonia tenía una extensión de 60 leguas kilométricas, dividida en 50 lotes de 2.500 has cada uno, que fue ampliada en 1905 y 1907 tanto en la zona norte como hacia el sur ocupando algo más de 300.000 has.

El panorama para los recién llegados era sumamente desalentador, más que nada si consideramos la escasez de agua y la nula infraestructura de los lotes que les fueron otorgados. Así y todo para 1905 se estima que en la Colonia Escalante –bautizada así en honor al ministro de Agricultura principal impulsor de la creación de la colonia- vivían unas 400 personas. Estos colonos se dedicaron principalmente a la producción lanar y en menor medida agrícola que comerciaban luego en la ciudad de Comodoro Rivadavia.

La Colonia Escalante, situada al norte de la ya fundada Comodoro Rivadavia, constituía un núcleo de población diferenciado, que intentó desde sus inicios mantener sus características: idioma, religión, costumbres sociales, intención que se vio ampliamente favorecida por el factor distancia. En este sentido las pautas matrimoniales de grupo fueron marcadamente endogámicas, lo cual se evidencia en los extendidos lazos de parentesco que muchas familias conservan en la actualidad.

Los colonos bóers mantenían fuertes vínculos étnicos reforzados por un lado por compartir el mismo idioma –el afrikáans- y también por su adhesión a la Iglesia Reformada, la cual marcó y pautó la vida asociativa de estos colonos. Los colonos sudafricanos que llegaron a la Patagonia eran calvinistas pero se diferenciaban en dos grupos: los Reformados Holandeses y los simplemente Reformados, ambos de origen holandés pero con pequeñas variantes. El grupo minoritario de Reformados Holandeses contó por un tiempo con un pastor estable, proveniente de Sudáfrica pero que a diferencia de los colonos, estableció su residencia en la ciudad de Comodoro Rivadavia, hasta la década del 30' cuando regresa a Sudáfrica. Mientras que el grupo de los reformados no contaban con un pastor estable, sino que eran visitados esporádicamente por algunos pastores “mandados a llamar”. Al respecto, uno de los descendientes del primer contingente bóer nos relataba:

“Los sudafricanos eran muy, muy creyentes, al llegar a la Patagonia trajeron sus biblias en afrikáans (...) Antes de contar con el templo, los cultos se realizaban en las mismas estancias oficiados por algún colono (...). En ocasiones luego de alguna buena temporada de esquila por ejemplo, se juntaban fondos entre los mismos vecinos de la Colonia para traer un pastor de Sudáfrica, se quedaban por una temporada y luego regresaban⁵”

⁵ Entrevista a Martín Blackie, septiembre de 2012

Hubo un pastor que recuerdo en particular Vanniker que vino de Sudáfrica que no sabía montar a caballo, y acá lo llevaban por los campos (risas)Oficiaba misa en una estancia, se quedaba la semana y luego iba a otra estancia, así semana a semana iba recorriendo las distintas estancias, bautizaba, realizaba confesiones de fe. Terminó su visita en casa de la familia Blackie donde tomó confesión a más de 50 niños y jóvenes, en esa ocasión la celebración duro tres días, todos los visitantes debieron acampar ahí mismo, entre los tamariscos que era el uno reparo que había en el campo...⁶

La educación de los niños fue una preocupación para los bóers desde los inicios de la Colonia, para ello conformaron escuelas rurales que funcionaban en las mismas estancias, en ellas junto a los contenidos educativos se desarrollaban distintas prácticas religiosas. En los primeros tiempos oficiaron como maestros algunos colonos, mientras que cuando se contaba con un pastor estable era éste quien los educaba. Un rasgo destacado de estas escuelas es que en ellas desde muy pequeños se les enseñaba a los niños en el idioma afrikáans, lo cual significo una barrera para los otros niños de estancias cercanas quienes debido a las distancias no podían concurrir a las escuelas del pueblo de Comodoro Rivadavia, pero tampoco podían participar en las escuelas bóers ellas debido a su carácter “cerrado”. Esta situación respecto a la escuela, junto al comportamiento social y principalmente económico de los colonos bóers quienes se volcaban hacia el interior de su grupo, estableciendo cierta distancia social con los otros residentes en las áreas rurales circundantes a la colonia generó una actitud de recelo por parte de los “criollos” y otros inmigrantes respecto a los bóers a quienes llamaban despectivamente "los gringos".

A modo de suplir las necesidades religiosas, congregarse y a la vez recrear un espacio de encuentro y sociabilidad entre los colonos bóers se desarrolló una práctica religiosa tradicional que se conocía con el nombre de las “visitas”. Debido a que las distancias geográficas hacían difícil reunir a la totalidad de la Colonia, las familias más cercanas se reunían los días domingo, en esas ocasiones se destinaba un espacio para la lectura e interpretación de los textos bíblicos, que luego se consignaba en las biblias familiares. Así en los espacios domésticos se buscaba conservar y mantener ciertas prácticas religiosas donde ante la ausencia de un pastor religioso los varones como jefes de familia intentaban dirigir estas formas de encuentro religioso. En la práctica de las “visitas” podemos ver como la participación conjunta en este tipo de encuentros

⁶ Entrevista a Juan Schlebusch, septiembre de 2012

refuerza la comunidad étnica, fortaleciendo los lazos que contribuyen a la identificación colectiva más allá de los contenidos propiamente religiosos. Así la religión está presente en la vida cotidiana, enfatizando la experiencia de una realidad común, pero también de un pasado compartido que se actualiza en el presente y se proyecta hacia el futuro.

Desde los primeros años luego de su arribo, los colonos bóers buscaron dotar de ciertas formas de institucionalidad a sus creencias religiosas⁷. En el año 1912 se instituyó la Iglesia Reformada en Comodoro Rivadavia, aunque la presencia de los pastores era esporádica e itinerante, por lo que dentro de la congregación se planteó la necesidad de poder contar con un templo. Así con el esfuerzo de los colonos, en el mes de Marzo de 1934 se inauguró la Iglesia Reformada bajo la frase "A la Gloria de Dios" en afrikaans "*God alleen die eer*", hoy llamada Iglesia Evangélica Reformada Sudafricana.

En la institucionalización de esta Iglesia se destaca el rol desempeñado por las mujeres sudafricanas quienes conforman la Asociación de Mujeres Cristianas en 1926. Esta asociación tomó para sí todas las tareas relacionadas con la atender las necesidades de los colonos –auxiliar ante emergencias tales como enfermedades, accidentes y pérdidas económicas- y se propusieron reunir los fondos necesarios para la construcción de un templo. Así organizaban regularmente ferias de platos y kermeses, espacios en los cuales los colonos se encontraban, además de veladas donde se practicaban los llamados bailes típicos, donde también se servían los platos de la gastronomía bóer y junto al tradicional asado criollo.

Una característica marcada del grupo Bóer fue que la organización de las actividades sociales y económicas estuviera regida por la figura masculina, mientras que respecto a las mujeres mantuvieron una actitud conservadora hacia su rol y su desempeño fuera del ámbito de la familia (Edwards, 1998). Así, se consideraba que su función se centraba en la conservación de las costumbres, el idioma y la educación de los hijos a través de la enseñanza de la lectura y escritura, y por supuesto, el respeto hacia la religión de la Iglesia Reformada, en cuyas actividades halló su más fuerte expresión. Sin embargo dentro de la Asociación de Mujeres Cristianas se consolidó un

⁷ Desde su llegada conformaron Consejos Eclesiásticos donde se designaron ancianos o diáconos por zonas. La primera asamblea registrada data del 14 de febrero de 1907, y fue celebrada en la estancia "Cañadón Grande" de W. Cook en Pampa de Salamanca, donde se encontraban presentes 27 miembros. En esa oportunidad fueron nombrados Conrado Visser como presidente y Piet Visser como secretario, luego se cantó el Salmo 146 y dicha comisión se hizo cargo de la organización de la congregación de la Patagonia. Datos obtenidos de los libros de registro de la Iglesia Reformada de Comodoro Rivadavia.

lugar donde las mujeres bóers pudieron conformar un espacio relativamente autónomo aunque en concordancia con los roles que tradicionalmente se les había asignado en función de su género.

Visto en perspectiva, la experiencia de los colonos bóers en la Patagonia central mantiene varios puntos de contacto y coincidencia con la historia de los daneses en Tandil, reconstruida por Bjerg (2001). En ambos casos la pertenencia religiosa se transformó en un instrumento idóneo para la reinención de la identidad, oficiando de refugio étnico y a la vez de espacio de diferenciación con los “otros” criollos o también migrantes pero católicos.

Bjerg destaca en particular el rol desempeñado por las instituciones comunitarias: Iglesia, escuela, Sociedad de Ayuda Mutua –en nuestro caso sería la Asociación de Mujeres Cristianas- en la “retención” de la cultura danesa. En base a lo expuesto podemos notar como los bóers al igual que los daneses, generaron en torno a estas instituciones espacios sumamente simbólicos donde además de la conservación y recreación de las pautas culturales se buscaba familiarizar a las nuevas generaciones en dicho marco cultural. Así hablar y aprender el afrikáans, oír el culto de un pastor, comer ciertos platos considerados típicos, formaban parte de un conjunto de experiencias comunitarias en base a tradiciones culturales y religiosas bóers, desde las cuales se planteaba un puente entre la Patagonia y Sudáfrica.

2. Los protestantes alemanes en Comodoro Rivadavia

Otro grupo étnico de raíz protestante presente en la ciudad de Comodoro Rivadavia es el de los alemanes. Un rasgo característico de este grupo es su heterogeneidad, dado que en él se nuclean bajo la idea de la germanidad grupos provenientes de Alemania, como también los llamados ruso-alemanes, o alemanes del Volga. En términos religiosos dentro del colectivo alemán existían distintas formas de adscripciones que incluyen a los judíos y católicos alemanes, como también a los grupos protestantes. En este apartado desarrollaremos las formas en que los alemanes protestantes desarrollaban sus prácticas religiosas y en particular analizaremos el proceso de institucionalización – y en cierta forma nacionalización- de esta religión dentro de la Iglesia Luterana Evangélica Unida.

Los migrantes alemanes estuvieron presentes en los primeros años de vida de la ciudad a través de figuras como la de Juan Plate y Christian Lahusen parte del grupo de estancieros y comerciantes más importante en la etapa fundacional de Comodoro Rivadavia (Marques y Godoy, 1991). La impronta de este grupo se hizo aún más significativa con los inicios de la actividad petrolera con la presencia de técnicos especializados junto a las inversiones alemanas en este sector que dieron lugar al establecimiento del campamento petrolero Astra⁸.

Mientras gran parte de estos migrantes se emplearon en las empresas petroleras (principalmente en ASTRA y los Yacimientos Petrolíferos Fiscales) por lo que se radicaron en los campamentos petroleros, en el “pueblo”, es decir en la zona más urbana, muchos de ellos se destacaron como comerciantes y ganaderos, además de formar parte de sus asociaciones étnicas y de otro tipo de sociedades vinculadas a actividades culturales y deportivas⁹. Además en otros casos dado que las ordenanzas municipales lo permitían, llegaron a formar parte de las instituciones de gobierno local y de cargos en el poder legislativo como concejales¹⁰. Estos puntos dan cuenta del grado de inserción social de estos migrantes lo que contribuyó a acrecentar su prestigio y dotaba de cierta legitimidad a sus prácticas religiosas.

Las familias protestantes alemanas residentes en Comodoro Rivadavia fueron acompañadas por el pastor –también alemán- Wilhem Mirus, quien pertenecía al Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata desde la década de 1930. El Pastor Wilhem Mirus atendía a distintas comunidades alemanas desde la ciudad de Bahía Blanca hasta la provincia de Santa Cruz¹¹. Una vez al año visitaba la región ofreciendo culto e intentando cumplir con todas las tareas pastorales: visitas, bautismos, bodas, confirmaciones, entre otras. Esta comunidad no contaba con un lugar físico, por lo cual

⁸ Astra fue una compañía de capitales alemanes que obtuvo la concesión de un área petrolífera a 20 km de la ciudad de Comodoro Rivadavia. En dicha área se estableció un poblado exclusivo para los trabajadores de la empresa, donde las relaciones entre empleo y comunidad se encontraban entrelazados (Marques y Palma Godoy, 1991).

⁹ Entre las asociaciones fundadas e integradas por miembros de origen alemán encontramos la Sociedad Sportiva Astra (1918), el Club Palitroque (1920), la Sociedad Masculina de Canto Coral Lyra (1922), el Club de Planeadores Cóndor y la Escuela Bilingüe Deutsche Schulverein Germania

¹⁰ La Ley de Territorios Nacionales sancionada en 1884 para las áreas recientemente integradas al país entre las que se incluía toda la Patagonia, habilitaba la participación electoral de extranjeros para la constitución de Consejos Municipales en aquellas comunidades que superaran los 1.000 habitantes. En ese marco se estableció la posibilidad del ejercicio electoral y de la postulación a cargos municipales a los extranjeros con la única condición previa de registrar su inscripción en un padrón oficial.

¹¹ Estos datos fueron obtenidos a partir de la consulta de registros internos de la Iglesia Luterana, la cual años después cobijo a los migrantes alemanes de origen protestante en la ciudad.

las reuniones se efectuaban en casas de familia o en las estancias, siempre orientadas a la comunidad alemana en particular, y resaltando el uso del idioma como “marcación identitaria”.

Respecto al Sínodo Evangélico Alemán, Bianchi señala la relevancia que tuvo la idea de “germanidad” la cual aludía tanto al idioma como a los aspectos culturales que definían al “ser alemán” por fuera del territorio y que también incluía connotaciones políticas referidas al orgullo nacional y a sentimientos patrióticos por Alemania (2009: 77). En este sentido, es de suponer que las visitas del Pastor Mirus donde la práctica del idioma alemán era una constante representaron espacios de resignificación de la identidad étnica creando puentes con la Alemania “imaginada” y a la vez estableciendo una forma de diferenciación con los “otros” migrantes y con lo “criollo” en el caso de los espacios rurales.

El advenimiento de la Segunda Guerra Mundial representó un momento de gran crucialidad para los migrantes alemanes. Rápidamente emergieron las diferencias políticas lo que dio lugar a que la Asociación Alemana se dividiera entre quienes apoyaban al Partido Nazi y quiénes no. A su vez, desde el estallido de guerra, las distintas asociaciones integradas por alemanes quedaron bajo la supervisión del gobierno, sus documentos fueron confiscados y se les exigió que todas sus comunicaciones fueran en castellano¹². En el caso del Pastor Mirus éste regresa a Alemania, por lo que la comunidad protestante alemana queda sin atención religiosa. En este contexto la actividad religiosa se replegó al ámbito de los hogares con actividades simples como la lectura compartida de pasajes bíblicos. Otros creyentes optaron por congregarse eventualmente en la Iglesia Reformada Sudafricana, del grupo bóer, aunque es de suponer que en base a lo expuesto anteriormente las “barreras étnicas” habrían dificultado su incorporación.

Recién en la década del 80’ se reinicia la actividad pastoral a través de la iniciativa de una familia –provenientes de la ciudad de Olavarría- quienes se congregaban en un grupo perteneciente a la Iglesia Evangélica Luterana Unida (IELU). Esta familia consigue la visita de un pastor de la IELU a la ciudad, y convocan a través de la prensa a quienes estuvieran interesados en participar en un encuentro de culto protestante luterano. En estas circunstancias algunas de las familias luteranas alemanas de la

¹² Véase <http://deila.dickinson.edu/patagonia/newsite/mosaic01pat/projectsGermansKorell.html>

primera época participaron de este encuentro -y otros que le siguieron- lo que fue dando lugar a la conformación de una comunidad de fe llamada “San Juan Bautista”.

El proceso de institucionalización de esta comunidad dentro de la IELU estuvo signado por una serie de conflictos dado que en un conjunto de creyentes heterogéneo rápidamente emergieron las diferencias con el grupo de migrantes y descendientes de alemanes, llamados despectivamente “los gringos” y los otros miembros de la comunidad. Al respecto en una entrevista con el actual pastor de la Iglesia Luterana en Comodoro Rivadavia éste nos comentaba:

Los problemas estuvieron presentes más que nada entre los miembros más antiguos, “los alemanes” que preferían un lugar más céntrico para el templo, (...) también ellos estaban totalmente en contra de cualquier tipo de acción reparadora del Estado, tenían muy instalada esa idea de que “cuando vinimos nosotros no nos ayudó nadie”. Si bien estaba la idea del mutualismo y de la ayuda eso solo se restringía a los paisanos, el mutualismo es entre iguales, mientras que el cristianismo plantea la ayuda social... pero bueno para ellos es asistencialismo (...) Bueno en esa pulseada por el lugar y el sentido de la iglesia los alemanes perdieron y fíjate hoy no queda casi ninguno ni tampoco sus hijos¹³

En base a lo expuesto podemos notar como estos conflictos se sucedieron principalmente por la visión- misión que tendría la Iglesia en la ciudad. Mientras que los grupos descendientes de alemanes aspiraban a contar con una iglesia que representara el perfil histórico de la comunidad (podemos suponer que ese perfil histórico incluyera “marcaciones étnicas”), desde la IELU – quienes además eran los que aportaban el capital necesario para la construcción del templo- se planteaba el construir una iglesia que funcionara como centro comunitario. En esta línea la IELU proyectaba un ministerio orientado a los sectores populares, mientras que los miembros más antiguos criticaban toda forma de intervención en lo social por considerarlo “asistencialismo”. Vale aclarar que en las cercanías de la iglesia los barrios de sectores populares cuentan con un alto porcentaje de los llamados migrantes “recientes”, provenientes de países limítrofes y del interior del país. Estos conflictos derivaron en que los miembros más antiguos fueran retirándose de la comunidad de la iglesia, si bien en la actualidad

¹³ Entrevista con el pastor Gustavo Gómez, octubre de 2012.

conservan ciertos vínculos con lo “alemán” este se restringe a la colaboración con algunas de las actividades de la colectividad en base a relaciones personales.

Considerando en perspectiva histórica las características del grupo de protestantes alemanes en la región, podemos notar como el proceso de institucionalización de su religión implicó también una forma de argentinización de la fe, dejando de lado la utilización del idioma alemán y cambiando en gran parte el sentido de la actividad religiosa. Es decir, para los miembros más antiguos de origen alemán su adscripción al protestantismo implicaba una revalorización de la germanidad y una forma de diferenciación respecto a los “otros” (católicos, criollos). Por otro lado la institucionalización conducida por la IELU puso en relieve posiciones ideológicas respecto al lugar de las instituciones ante las problemáticas de esos “otros migrantes”, lo cual generó un quiebre y un viraje en el sentido dado a la pertenencia religiosa.

3. Caracterización general del Pentecostalismo

Para avanzar sobre el caso de los chilenos pentecostales en la ciudad partimos de reconocer las principales características del Pentecostalismo como movimiento religioso. El pentecostalismo, que es una corriente que surge en el interior del protestantismo norteamericano a principios del siglo XX, se desarrolla en América Latina de forma exponencial a partir de la década de los sesenta. A nivel general, se distinguen de las Iglesias históricas por la reivindicación de la experiencia pentecostal, que se define a partir de la manifestación del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Los miembros de este movimiento creen en la acción directa del Espíritu Santo, en los carismas y dones espirituales mencionados en el Nuevo Testamento: palabra de “sabiduría”, don de curación, de profecía, de lenguas, de interpretación de las lenguas, etc. (Wynarczyk y Semán, 1995)

Otro rasgo de esta corriente son sus formas de culto, las cuales se distinguen del protestantismo histórico por el carácter festivo de las mismas y la gran expresividad que se manifiesta en el uso de distintos cánticos como forma de alabanza. A lo anterior se agrega la rápida capacidad de conectarse con experiencias propias de la religiosidad popular (Semán: 2008), aun adaptándolas a sus singulares interpretaciones.

Respecto a la presencia pentecostal en Argentina, Semán y Wynarczyk (1995) señalan dos momentos claves: el primero corresponde al período 1920- 1940 y se vincula a misiones de iglesias extranjeras de raíz estadounidense. El segundo momento lo sitúan en los años 50' destacando en particular la campaña del evangelista Tommy Hicks, dado su relevancia en términos numéricos. En la misma línea Bianchi (2004: 223- 228) señala en particular los vínculos de Hicks con el presidente Perón, y el impacto que dejó su campaña en términos de repercusión social, marcando una impronta distinta en los perfiles que a partir de allí adquirirían los líderes pentecostales argentinos.

Si bien ambos autores coinciden en sus periodizaciones y en destacar la campaña de Hicks como un momento clave en torno al desarrollo del pentecostalismo en Argentina, consideramos que esta no puede generalizarse para todo el territorio argentino. En el caso particular de la región Patagónica y en base a nuestro trabajo de investigación con iglesias pentecostales encontramos que la presencia de esta corriente se vincula en particular a los grupos migratorios de origen chileno, donde el pentecostalismo se encontraba ampliamente extendido entre los sectores populares¹⁴. En el siguiente apartado desarrollamos en particular los principales rasgos del proceso migratorio de los grupos chilenos y su relación con el pentecostalismo.

3.1 Chilenos pentecostales en Comodoro Rivadavia

En el caso de los migrantes chilenos, éstos han estado en la ciudad de Comodoro Rivadavia desde sus comienzos, aunque migraron en número significativo a partir de la década del 40' y en particular durante la Gobernación Militar¹⁵ (1946- 1955) dada la demanda de mano de obra para la construcción de obras públicas en el marco de los planes quinquenales del peronismo, incorporándose como mano de obra no calificada.

¹⁴ El más difundido estudio sobre el movimiento pentecostal chileno es la obra de Christian Lalive D' Epinay *El refugio de las masas* (1968), en la cual indaga el crecimiento del pentecostalismo en Chile basándose en la historia de este país y destacando el concepto de anomia ante la cual el pentecostalismo se presenta como una nueva estructura que viene a reemplazar el modelo de la Hacienda tradicional. Al respecto es interesante el aporte de Hans Tennekes (1984) quien discute y profundiza el concepto de anomia usado por D' Epinay, concibiendo al pentecostalismo como respuesta a una búsqueda de comunidad, señalando a la vez que el éxito del pentecostalismo en los sectores populares se debe a la existencia de ciertos rasgos de esta religión como la preocupación por los problemas concretos de la existencia diaria, vinculados por ejemplo a la búsqueda de salud y/o trabajo

¹⁵ En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, dada la consideración del valor estratégico que poseía la zona, en particular por el recurso del petróleo, dentro de los Territorios Nacionales de Chubut y Santa Cruz se creó la Gobernación Militar –con capital en Comodoro Rivadavia-. Esta nueva forma de organización política y territorial redundó en un importante crecimiento económico y poblacional de la ciudad.

En los espacios de encuentro más comunes en torno al mercado de trabajo o el lugar de residencia los chilenos fueron vistos como competidores en el mercado laboral e “invasores” en el imaginario nacionalista (Torres, 2001). La sociedad comodoreña comenzó a modificar su percepción y relación con los chilenos- y los migrantes limítrofes en general- cuando éstos se hicieron visibles, su número se incrementó significativamente y se insertaron como mano de obra que trabajaba “por lo que fuera”. Esto fue paralelo a un proceso de jerarquización económica, en el cual los que llegaron últimos –chilenos, bolivianos y paraguayos- ocuparon los estratos más bajos de la escala social y se dio una cierta correspondencia entre la condición socioeconómica, la pertenencia nacional o étnica, y el tiempo de arribo, que en orden decreciente corresponde a: europeos e hijos de europeos, argentinos nativos, chilenos y paraguayos y bolivianos. (Torres, 2001: 89)

Respecto a las representaciones construidas sobre los migrantes chilenos tuvo mucho peso la “cuestión de la frontera”, el chileno fue considerado como un migrante peligroso, a ser observado. Así, por ejemplo la llegada de contingentes mayores de chilenos dio lugar a toda una serie de teorías ligadas a pensar ésta migración en términos de “infiltración” basada en una supuesta vocación expansionista de los chilenos sobre el territorio patagónico¹⁶.

En torno a la llegada de migrantes pentecostales ésta se produce en el contexto de la denominada “migración económica” (Baeza, 2006) y sobre todo en épocas del primer “boom petrolero” (1958-1963). Las situaciones de conflictividad se produjeron inmediatamente ya que los chilenos-pentecostales pretendieron desarrollar una serie de prácticas que en Chile se encontraban naturalizadas, tales como predicar en las esquinas de las cuadras, en plena calle. En una nota periodística de un diario local quedó registrado un episodio que tuvo por protagonistas a un grupo de jóvenes pentecostales, quienes fueron desalojados por las fuerzas policiales por estar predicando en una plaza. La denuncia fue presentada por un grupo de maestras –dado que la plaza daba al patio de una escuela- quienes consideraban que se “estar predicando frente al busto del General Roca es una falta de respeto al país¹⁷”. En este caso en particular debemos

¹⁶ En este punto se destacan una serie de ensayos periodísticos (Gallegos, 1971, Budiño, 1970 y Mármora 1971) que contribuyeron a sostener la idea de invasión centrándose en marcar la imposibilidad de “asimilación” de estos migrantes debido a lo que consideran ciertos rasgos negativos como su “exacerbado patriotismo” y su escaso respeto hacia la soberanía argentina.

¹⁷ Nota Diario Crónica, 10 de mayo de 1980: “Insólito hecho en pleno centro”.

reconocer varios aspectos, por un lado que la prédica se realizó por fuera de los llamados “barrios de chilenos”, al contrario fue en la principal plaza de la ciudad; a su vez el reclamo de las maestras respecto a la “falta de respeto” se basa en la consideración de Roca como uno de los referentes patrios de la Patagonia dada su actuación en la “Campaña al Desierto”. También es de considerar que en 1980 la Argentina aún se encontraba bajo un gobierno dictatorial por lo que prácticas que implicaran la concentración de personas en la vía pública fácilmente podían ser reprimidas.

En base a lo anterior podemos notar como la población comodorense no estaba habituada a las características culticas, la simbología y la liturgia de los pentecostales. La práctica de ubicarse en las esquinas de las cuadras remite las popularizadas predicaciones callejeras realizadas en Chile hacia fines del siglo XIX, por el Pastor metodista Juan Canut De Bont, lo que dio origen a la denominación de los pentecostales como “canutos” tanto del lado chileno como argentino de la frontera. En el caso de los migrantes chilenos, al mote despectivo de “canutos” se le sumo el término “chilote”, lo que implicó una estigmatización en dos sentidos: étnico y religioso.

Junto con estas prácticas de evangelización en las calles¹⁸, los mismos templos pentecostales en los inicios eran tan precarios que no inspiraban ninguna consideración en comparación con los templos católicos. Una de estas iglesias pentecostales pioneras, fundada por un pastor chileno en la década del 60’ el “Tabernáculo de la Fe”, es a la vez hoy una de las de mayor crecimiento en cantidad de fieles, servicios religiosos, y vinculaciones con la comunidad a través de distintas labores asistenciales. La siguiente fotografía da cuenta de la precariedad del primer templo con que contó esta congregación, ubicado en la ladera de un cerro en los límites de la ciudad.

¹⁸ La cultura callejera implicó una desacralización de los espacios religiosos ortodoxos, la inclusión del cuerpo y las emociones como expresiones legítimas de su religiosidad. Así el predicador callejero no se presentaba como un especialista de la palabra, sino como un sujeto común, que puede expresar la palabra dado que la misma no es ya un monopolio de los líderes religiosos.



En paralelo desde el catolicismo se desarrolló una actitud despectiva y tendiente a ridiculizar el movimiento, en particular esto se debió a que los barrios donde se instalaron los migrantes chilenos eran “asistidos” por un grupo de la comunidad salesiana, liderados por un sacerdote muy carismático conocido como el padre Corti. Los salesianos se propusieron llegar a la comunidad chilena imponiendo no solo un conjunto de prácticas moralizantes y de corte higienista, sino también asumieron una tarea nacionalizadora, instruyendo en particular a los niños y jóvenes chilenos en el respeto a los símbolos patrios y lealtad al país que los recibía (Baeza, 2012)

En consecuencia y para afianzar su identidad las comunidades pentecostales promovieron una práctica disciplinante en torno a sus líderes y seguidores, así ciertas conductas fueron sancionadas y otras en cierta forma demonizadas como el consumo de alcohol. Al respecto durante una entrevista, uno de los fundadores de la iglesia Tabernáculo de la fe, comentaba:

Para poder llegar a ser Pastor, una autoridad en la Iglesia, o incluso un buen siervo del Señor, hacen falta fe, estudios y condiciones. Cuestiones que te llevan a superarte día a día. A estar más cerca de Dios (...) Uno debe modificar las relaciones sociales, poner un acento fuerte en la idea de familia, en eliminar las tentaciones, los vicios...el alcohol, porque uno puede ser espejo de todos¹⁹.

En base a lo anterior es posible notar como de cierta forma entre los chilenos pentecostales la evangelización era vista como una forma de “civilizar”, dado que se buscaba generar un “código de conducta” entre los miembros de sus congregaciones. En este punto podemos ver como operaba el estigma de “chilotes canutos”, que junto a la posición del catolicismo de corte salesiano reforzaron los lazos étnicos entre los migrantes chilenos resignificando su adscripción al pentecostalismo.

¹⁹ Entrevista personal al pastor Hernán Pérez, febrero de 2013.

Años más tarde la llegada de migrantes internos y limítrofes también pentecostales genera que el pentecostalismo como corriente religiosa se torne más plural y diverso en su composición, dejando de ser una religión particular de los grupos de chilenos. Luego del retorno a la democracia, el marcado y sostenido crecimiento de las iglesias pentecostales incidió en el desarrollo de vínculos políticos que dio lugar a su legitimación pública, lo cual es notorio por ejemplo en el desarrollo de campañas de evangelización en espacios públicos.

A modo de conclusión

En base a lo expuesto considerando a la etnicidad en perspectiva relacional podemos reconocer cómo las migraciones de los grupos bóers y alemanes fueron y son vistas de modo positivo, dado que se pensó a estos inmigrantes como agentes de modernización del país, dinamizadores de la economía y de la cultura. En el caso particular de la ciudad de Comodoro Rivadavia, esta situación cobra aún más peso dado el carácter “fundacional” de estas migraciones respecto a la historia de la comunidad. Es decir, estos migrantes son además reconocidos en su condición de “pioneros” lo que refuerza y revitaliza toda una serie de concepciones ligadas al esfuerzo y el valor de estos migrantes que llegan a una tierra donde “está todo por hacer”. En cambio, las migraciones de los grupos chilenos fueron interpretadas en términos de “invasión”, por lo que sobre estos migrantes recayó toda una serie de prejuicios y preconceptos que redundaron en su segregación social. El contraste los migrantes bóers y alemanes y los grupos chilenos da cuenta que la percepción de la extranjería no es uniforme, no hay una imagen homogénea del inmigrante, sino que esta categoría se concibe desde una perspectiva temporal.

En torno a los cruces entre la etnicidad y la adscripción religiosa en la caracterización de los procesos migratorios de los distintos grupos analizados podemos observar contrastes y coincidencias en las funciones y roles que adquirieron sus iglesias. En el caso del grupo bóer es claro como en este grupo su iglesia representó un refugio étnico, desde donde se intentó conservar un conjunto de pautas culturales desde las cuales se reforzaba la identidad, a la vez que se delimitaba una diferenciación con los “otros”.

Respecto al grupo de alemanes pudimos notar como en el proceso de institucionalización de su religión conducido por la IELU, emergieron los conflictos respecto al sentido que debía tener su Iglesia en la comunidad, dado que la institucionalización también representó un modo de argentinización de la iglesia, que fue resistido por los llamados “gringos”, generando su desafiliación de esta comunidad.

Sobre los chilenos pentecostales, en este caso el contexto de arribo claramente incidió en la representación local sobre estos migrantes y sobre su religión en particular debido al carácter “distinto” de sus prácticas religiosas. En este caso la etnicidad operó de modo negativo dando lugar a la generación del estigma “chilote canuto”, el cual solo fue modificándose en función de que el pentecostalismo se tornó más plural y diverso a partir del aporte de otros grupos migrantes.

Por último, la intención de este trabajo fue presentar algunos de los rasgos que caracterizaron a los grupos protestantes y pentecostales en la ciudad de Comodoro Rivadavia, entendiendo la necesidad de sumar producciones locales para ampliar el conocimiento sobre otras regiones del país, buscando así aportar a discusiones más amplias respecto al lugar de las minorías religiosas en el campo religioso argentino.

Bibliografía

Baeza, Brígida (2006): “Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia, (Chubut)”, en Grimson, Alejandro. y Jelin, Elizabeth. (Comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo, 353-378.

Baeza, Brígida (2012): El caso de los migrantes chilenos evangélicos y la expansión del pentecostalismo en Comodoro Rivadavia (Argentina), en *Revista Cultura y Religión*, Vol VI, N^o 1, pp. 204- 220. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

Barth, Frederick (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México: Fondo de Cultura Económica.

Bianchi Susana (2009): *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Buenos Aires: Sudamericana.

Bjerg María (2001): *Entre Sofie y Tovelille: Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848- 1930)*, Buenos Aires: Biblos.

- Budiño, Marcos Lino (1971): *Comodoro Rivadavia, sociedad enferma*, Buenos Aires: Hernández Editorial.
- Cohen, Néstor (2004) “Las migraciones tradicionales y las migraciones recientes: percepciones diferenciales” en *Documentos del Trabajo del Instituto Gino Germani*.
- D’Epinay, Christian Lalive (1968): *El refugio de las masas*, Santiago: Ediciones del Pacífico.
- Edwards, Adriana (1998): «Los inmigrantes Boers en Comodoro Rivadavia. Causas y características de su asentamiento», *Revista Patagónica de Historia Oral*, Año 2, Nro. 2, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Caleta Olivia.
- Facchinetti Graciela (1998): “Los bóers del Chubut, una colonia olvidada”, en *Cuadernos del Sur- Historia 27*, Bahía Blanca.
- Gallegos, Eduardo (1971): *Invasión por el Sur*, Comodoro Rivadavia: Edición del autor.
- Mármora, Lelio (1971): *Migración al Sur. Argentinos y chilenos en Comodoro Rivadavia*. Buenos Aires: Ediciones Libera.
- Marques, Daniel y Palma Godoy, Mario (1991): *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio*, Comodoro Rivadavia: Ediciones Proyección Patagónica.
- Pineau, Marisa (1996): “Los sudafricanos miraron al Atlántico. La migración bóer a la Argentina”, en *II RIHA*, pp. 273- 277.
- Seiguer, Paula (2009): “Los inicios de un debate: el lugar del protestantismo histórico en la Argentina”, *Revista Iberoamericana*, IX, 34, Madrid, pp. 163- 168.
- Tennekes, Hans (1984): *El movimiento Pentecostal en la sociedad chilena*, Iquique: Universidad Libre de Amsterdam.
- Torres, Susana (2001): “La inmigración chilena a Comodoro Rivadavia”, en *Revista de estudios trasandinos n° 5*, Santiago de Chile
- Torres, Susana y Borges, Marcelo (Coordinadores): *Cronología Histórica de Comodoro Rivadavia. Reseña social, cultural, política y económica: 1900-1949. Mosaico de Patagonia*. Dickinson College y Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Wynarczyk, Hilario y Semán, Pablo (1994): "Campo evangélico y pentecostalismo en la Argentina". En: *El Pentecostalismo en la Argentina*. Alejandro Frigerio (comp.) Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Sitios web consultados

<http://deila.dickinson.edu/patagonia> Fecha de consulta 24- 03- 2013.